

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1.50 ptas.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 2A.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de Hell cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

Política local

Intereses liberales

Hemos leído con atención el editorial de «La Tierra» de ayer que lleva por título el mismo que encabeza estas líneas.

Hace tiempo venimos desde las columnas de nuestro periódico sosteniendo la necesidad de reorganizar los partidos de la izquierda, y de fortalecer los de la derecha, pues de rechas é izquierdas existen y si unas y otras han de matizar el ambiente político local, no ha de ser de otro modo que con organizaciones fuertes y permanentes constituidas por partidos políticos vigorosos en los que las ideas y procedimientos vengan á los personalismos, única razón de ser hasta hoy en las diferentes agrupaciones que los integran.

Al pedir «La Tierra» esa reorganización lo hace desde su punto de vista é incurriendo en aque' adagio del que vé la paja en ojo ajeno sin ver la viga en el propio; y culpa de la actual desorganización á unos cuantos liberales ambiciosillos y otros cuantos republicanos desleales y vocingleros.

«La Tierra» debiera señalar á esos liberales ambiciosillos que claro está, serán los de enfrente, pues los suyos ya saciaron sus ambiciones casi por completo; y sobre todo decimos quiénes son los republicanos desleales que nosotros creemos y con nosotros una gran masa de opinión y Lerroux lo creyó también que esos desleales no están muy lejos de «La Tierra» y tal vez sean el mayor obstáculo para deslindar el campo de una y otra parte.

Y esta censura nuestra se adivina también en el artículo que comentamos en el párrafo que transcribimos que seguramente habrá sido un latigazo para algunos.

«Esta situación no puede ni debe perdurar; y ó se ocupan los de arriba, de uno y otro campo, en impulsar esas organizaciones, ó tendremos los de abajo que pensar en el modo de acabar con esas traiciones y deslealtades que mantienen desunidos los elementos de la izquierda.»
¿Quiénes son los de arriba de uno y otro campo? ¿Será por ventu-

ra el mismo que anda entre dos aguas?

Pero consolémonos; «La Tierra» termina así su artículo:

«Y volvemos á repetirle: por fortuna, el Bloque de las Izquierdas ha podido y puede suplir la falta de ambos partidos. Pero esto no puede ser para siempre.»

Hoy por hoy el Bloque suplirá la falta de esos partidos, aunque esto sea por poco tiempo, pues el órgano oficial del Bloque ya le anuncia al conglomero que esto no puede ser para siempre.

Figense bien los elementos del Bloque, en esas últimas líneas que son el anuncio de su muerte política. Sirvió de escalón para encumbrar á alguien, y hoy ya es un obstáculo para ciertas ambiciones ¡A disolverse! lo manda el amo, el nuevo cacique, podéis ser obstáculo para una jefatura.

¡De acuerdo querido colega!

SALUDO AL DÍA

Te alejabas de mí... Si fué á la aurora la angustia de mi pecho lo ignoraba... Una noche glacial aterradora, su manto sobre el mundo despiégaba... Si saludó á la aurora bienhechora el bando matinal, yo no lo oía... Un silencio sin voz, aquella hora fatal, en mis sueños detenía...

Más, si en noche glacial y aterradora amareció en mi espíritu sombrío, un recuerdo adorado no lo ignora: Te vi acercarte... Y saludó á la aurora el bando matinal del pecho mío...

Jacobo M. Martín Baldo.

De Barcelona

Madrid 8 9 m.

Según las últimas noticias recibidas de Barcelona, se calcula que el número de huelguistas que existen en la actualidad pasa de cuatro mil.

Estos son socorridos diariamente en el Centro Obrero.

Muchos huelguistas han salido para Badalona y Sabadell.

El juzgado militar ha procesado al director de «La Tribuna» por haber reproducido un artículo de «El Pueblo» de Valencia haciendo apreciaciones sobre la guerra.

Se ha ordenado la detención del presidente de los obreros metalúrgicos de Barcelona y la de otro individuo y cinco obreros de Sabadell que se hallan aquí.

Bloquecitos

Esto, está perdido.
Y lo otro, también.
El bloque, es el único que esta ganado.
Ganado para el diablo.
¡Libera nos!
Amén.

Pero lo que el indino aventaja es á costa de nuestro sosiego físico y espiritual.

Si, Sres. y Sras; ya se ha adueñado de todos los cuerpos más ó menos humanos.

Y ahora aspira á quedarse con todas las almas más ó menos humanas también.

Y eso que las hay para todos los gustos:

Almas puras y virginales.
Almas bonachonas y juguetonas.
Almas nobles y desinteresadas.
Almas terribles; y
Almas de cáñaro!

La marlingala, que se trae para conseguirlo, no es muy nueva que digamos.

¡La creación de un catecismo bloqueista!

Que se enseñará en todas las escuelas del casco y sobre todo del campo.

Se titula «Catecismo del bloque cartagenero de las izquierdas».

Impreso con permiso del más ordinario.

¡Imagínense nuestros lectores, el fruto de la enseñanza que se dará en las escuelas laicas que tienen que crearse!

¡Y como van á salir los niños que en ellas se eduquen!

¡Ni el mismo bloque los aguantará!

Por un milagro patente, y con ídem de invención, ha llegado á nuestras manos un ejemplar de ese catecismo.

¡Qué es ejemplar!

Y cuya existencia denunciaremos á las autoridades eclesiásticas y á las caciquiles.

Nosotros, estamos haciéndonos cruces desde que lo hemos leído.

Y eso que estábamos decididos á no asustarnos de nada que viniese del bloque.

Pero, este tiene el privilegio de pasarnos, de marearnos, de atormentarnos.

Y cada cosa que inventa, nos atormenta.

Y así estamos los cartageneros desde que él manda.

¡Cardiacos!

Véase la clase:

Empieza así el tal librito:

Pregunta: Decid niños, ¿cómo os llamáis?

Respuesta: Pedro, Francisco, Juan, etc. soldado del Bloque.

P.—¿Sois bloqueista?

R.—Sí, por la gracia de García Vaso, que nos hizo esa repuntigada gracia.

P.—¿Qué quiere decir bloqueista?

R.—Hombre, niño ó mujer que tiene fe en los latiguillos de García Vaso que dice rompió el bautismo á los caciques.

P.—¿Cuál es la misión del bloqueista?

R.—Hablar lo peor posible de todo el que no lo sea; opinar en todo al revés de lo razonable, estar á toda hora dispuesto á manifestarse espontáneamente; chillar hasta perder el gaznate; tener buenos pies, y hacer como que cree en la sabiduría de sus jefes. ¿Qué t. a. l. tal, lectores.

Pues, allá vá otro capitulito y... ¡agarrarse!..

Se titula:

«Sobre los artículos»

P.—¿Qué son los artículos de la Fédéración?

R.—Los principales, muy misteriosos, y más vale no penetrar en el misterio de ellos.

P.—Dijisteis que el primero es crear en García Vaso, ¿qué entendéis vos por García Vaso?

R.—Un gabó infinitesimalmente bueno, sabio, poderoso, listo, vivo, auto-bombístico, modestísimo, raberoso, principio y fin de todo el jolín y el lío que aquí se ha armado.

P.—Este García Vaso, ¿es una persona sola?

R.—No, abuelo, sino tres en todo iguales.

P.—¿Cuáles son?

R.—José de Cartagena, Cándido León y el único y legítimo Diputado por esta circunscripción.

P.—José de Cartagena, ¿es García Vaso?

R.—Sí, papá.

P.—Cándido León, ¿es García Vaso?

R.—Sí, mamá.

P.—El Diputado legítimo, ¿es García Vaso?

R.—Sí, tío.

P.—¿Son por desventura tres García Vasos?

R.—¡¡No; afortunadamente!!

P.—¿Y tiene García Vaso figura corporal como nosotros?

R.—Se ignora, porque nadie lo puede ver.

P.—¿Es invisible?

R.—Sí, como las horquillas, porque se pierde de vista.

Y, ¿para qué copiar más?

Digan nuestros lectores con la mano puesta en el corazón, ó donde á cada uno le plazca si ese catecismo no merece un auto de fé.

Y al autor, si fuese habido, condenario á una pena extraordinaria.

A una pena terrible.

A que tratase de comprender y explicar los presupuestos del bloque.

¡Qué más suplicio!

Las cartas de Canalejas

Madrid 8 9 m

Se dice que á pesar de las gestiones de los amigos de Canalejas cerca de Vázquez Mella para que no lea las cartas particulares que escribió el actual presidente del Consejo en momentos de patriótica ofuscación, Mella se propone explicar en esta semana su interpelación, hablando claro y recio y leyendo las famosas cartas.

Se pondrá de acuerdo con Romanones para que se le conceda toda la amplitud que necesite sin sujetarse á prácticas que le obligarían á coriar su discurso.

Notas municipales

Asuntos á tratar.

Para la sesión que mañana ha de celebrar nuestra Excm. Corporación municipal hay señalados los asuntos siguientes:

Certificado del secretario de la Junta municipal de Sanidad de los acuerdos que no han podido cumplirse por corresponder su ejecución al Ayuntamiento.

Pendiente de la sesión anterior:

Informe de la Comisión de Sanidad referente á suministro de medicinas á los enfermos pobres.

DE SOCIEDAD

Acompañado de su joven y elegante esposa ha salido en el tren correo de hoy con dirección á la Corte nuestro querido amigo el alférez de navío D. Rafael Ibañez Yanguas.

Desearnos á los recién casados un viaje feliz.

A nuestro distinguido amigo el teniente coronel de Artillería de la comandancia de esta plaza D. Guillermo Zamora y Casuere le ha sido concedida plaza de la Real y Militar orden de San Hermenegildo.

Por tan distinguida recompensa le felicitamos.

Después de haber permanecido una temporada en la Corte, ha regresado á esta acompañado de su distinguida familia nuestro apreciable amigo el Teniente Alcalde de este Ayuntamiento D. Francisco Sánchez de las Matas.

Reciba nuestro saludo de bienvenida.

Ha salido para la Corte acompañado de su distinguida esposa nuestro querido amigo D. Alejandro Delgado. Desearnos á los viajeros un buen viaje.

Correo francés

Procedente de los puertos de Marsella y Orán ha fundado esta mañana en el nuestro el magnífico vapor de la compañía general transatlántica francesa «Dux de Braganca» conduciendo á su bordo setenta y cuatro pasajeros, la correspondencia internacional y carga general para esta plaza.

Esta noche, después de recoger el pasaje, la carga que tiene consignada y la correspondencia pública saldrá con rumbo á los puertos de procedencia.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Las negociaciones con Marruecos

Dice «Le Temps»:

«La última conferencia entre el ministro de Estado y El Mokri, ha dejado una impresión más optimista. El martes, todo se creyó perdido. España había fijado en 85.000.000 de francos el mínimo de la indemnización que reclama. El Mokri ofreció veinte millones de francos, como su última palabra, y pidió que se formulara un arreglo parcial de los puntos acordados, y se le fijara día para su audiencia de despedida. El ministro de Estado, no queriendo, en ausencia del Rey y del señor Canalejas, asumir la responsabilidad de una ruptura, aplazó la solución para otra entrevista. Esta fué celebrada ayer.

Mientras los embajadores de Francia y Alemania intervinieron para arreglar las cosas. El Mokri ha elevado sus ofertas hasta 30 ó 35.000.000 de francos, á lo sumo.

dirle á usted que los términos evasivos de su telegrama no han satisfecho nuestra legítima curiosidad. Esperamos todos con impaciencia á que usted nos desdubra ese secreto que, al decir de usted, debe causar una revolución completa en el arte estratégico y suministrar á nuestra empresa un auxiliar muy importante.

—No soy el único que conoce este secreto—continuó el ingeniero con voz gutural,—y no comprendo ni puedo explicarme cómo ha podido ocurrir esto.

—¿Qué quiere usted decir?—exclamaron los millonarios.

Mattison explicó cómo había logrado introducirse un espía francés la noche anterior en el tercer recinto.

—Mis microfonos—dijo—me han revelado el ruido de sus pasos y el sonido de las palabras que pronunció; entre otras, su nombre de usted, señorita.

—¡Mi nombre!—exclamó la joven.

—Usted no se lo explica—repuso Mattison.—Ni yo tampoco. Su nombre de usted era el talismán que permitía abrir una puerta que cierra la entrada del recinto; es decir, que era preciso escribirlo con las agujas de un cuadrante alfabético para que esta puerta... Pero eso no es nada—continuó el ingeniero.—Admito en rigor que el espía se

caparse y hacer uso de los secretos que habían caído en sus manos, la empresa común se vería gravemente comprometida.

No obstante su convicción fundada en las infructuosas investigaciones hechas aquella mañana, Mattison no se opuso.

—Todo lo que es posible hacer lo haré—respondió.—Es preciso que encontremos á ese francés para que aclare el misterio de que está rodeada su desaparición. Si Francia y los Estados europeos son puestos al corriente de nuestros planes, esto equivaldría á la ruina de nuestros proyectos grandiosos y el desvanecimiento de nuestras legítimas esperanzas.

Para disipar un tanto las preocupaciones de sus huéspedes, el director de Mercury's Park había hecho que José preparase algunas botellas de clarete procedente de su propiedad de Zingo Park.

La única sala del pabellón contigua al despacho de Mattison, estaba decorada con objeto de arte de mal gusto, con un busto del presidente de la Unión, un retrato de Washington y varios grandes lienzos que representaban batallas de la guerra de la Independencia. Sobre unos caladorcitos de laca se veían algunas fotografías de las fábricas, con mureo de aluminio.

Aquello no recordaba el lujo del hotel Boltyn

pinos esparcen un aroma que agrada. Respiraba con el mayor gusto el perfume de la brisa.

—Es excelente para la salud. El alquitrán abre el apetito... ¿Te desayunas con nosotros esta mañana? Nuestros amigos nos esperan.

—Con mucho gusto, papá.

—Veo—dijo Boltyn—que tu mal humor ha desaparecido. Tanto mejor.

En torno de una mesa maciza cubierta de cristales y porcelanas habían tomado asiento los viajeros.

Se hallaban allí todos los miembros de la sociedad de millonarios, excepto Harry Madge, el presidente del club de los espiritistas de Chicago, que había declinado la invitación de William Boltyn. Es más, su ausencia, era el asunto de la conversación de aquellos respetables gentlemen que se burlaban á porfía de su colega ausente.

—Ya está maduro para una casa de locos—exclamaba Fred Wikilson.

—Soy de ese mismo parecer—decía el gran destilador Sips Rothson.—¿Qué significan todas esas historias que nos cuenta acerca de los espiritistas?

—Seguramente—aseguraba, á su vez, Wood Waller, un hombrecillo sonrosado que tenía la voz ahautada,—si hubiéramos seguido sus consejos, no iríamos hoy á asistir á las pruebas de nuestro